

### **La construcción de la estatalidad y el tratamiento de la “cuestión obrera en el surgimiento del Estado Peronista. El pensamiento y la acción ministerial del Dr. José Figuerola (1942-1949).**

Lautaro Lazarte<sup>1</sup>

#### **Problema**

El Departamento Nacional del Trabajo (DNT), creado en 1907, fue la primera agencia del Estado Nacional creada específicamente para dar una respuesta a la “cuestión obrera”. Aunque tanto su nacimiento como institución y su accionar hasta mediados de los años 30 se halla presentado como azaroso, es posible reconocer que entre su fundación a principios del siglo XX y la segunda mitad de la década de 1940 este departamento logró conformarse en un cuerpo burocrático especializado en la temática de las “Relaciones Laborales” que continuó en funciones sin sufrir drásticas alteraciones tanto en la realización de sus tareas como en su plantilla de funcionarios y sirvió a diversos gobiernos de distinto tinte ideológico.

Es luego del golpe de estado del 6 de septiembre de 1930 y de la crisis económica que se desencadena a partir de ese año y más cercano en el tiempo, los problemas generados por el comienzo de la 2da Guerra Mundial y la incertidumbre de su inmediata posguerra, que el DNT verá cada vez más incrementadas sus funciones, además de su arsenal técnico y teórico.

Este proceso a su vez puede ser trasladado al Estado en su conjunto, el cual, a partir de 1930 había comenzado a complejizarse en vista de las nuevas funciones que la difícil coyuntura social y económica del contexto de las décadas de 1930 y 1940 le obligaba a tomar. Es este proceso, que se acentúa a partir de 1943, lo que le permite hablar a algunos autores de la construcción de “estatalidad” (Campione, 1996 y 2007). Un Estado que se ve forzado a modernizarse y a tomar cada vez más un rol planificador (rol que se acentúa en vistas del panorama abierto por la Segunda Guerra Mundial), pero que en ese proceso de cambio, no purga totalmente su personal, sino que conforma un híbrido, mantiene parte de su personal reclutado por las administraciones conservadoras previas y suma integrantes nuevos salidos de las filas de las corrientes nacionalistas y católicas que llegan al poder con la Revolución del 4 de Junio.

---

<sup>1</sup> Estudiante de la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Email: llazarte@live.com.ar

Analizando la trayectoria de José Figuerola, un importante personaje del mundo de la Estadística y el Derecho Laboral, es que podemos observar la creciente importancia que fue adquiriendo el DNT a lo largo de las décadas de 1930 y 1940. En el accionar de este personaje es que reconocemos un agente que fue central en tanto se empeñó en conformar equipos de trabajo, realizar proyectos y, con la ayuda y prestigio del Ingeniero Alejandro Bunge, conformar redes de relaciones que le permitieron ganar legitimidad y espacios dentro de diversas reparticiones estatales y en el mundo universitario. Además, se los puede señalar como que introdujeron innovaciones teóricas, técnicas y nuevos saberes ligados al tratamiento de los problemas referidos al mundo del trabajo, además de nuevas ideas en torno a la resolución de la “cuestión obrera”. Innovaciones que revelan un gran conocimiento de lo que sucedía a nivel internacional (en Europa y Estados Unidos) en materia de desarrollos de la Ciencia Estadística y de la Sociografía.

Este análisis de trayectoria nos permite, por un lado, dar cuenta de la creciente ligazón entre el Estado y la Universidad. Este último ámbito se transformó en un lugar de reclutamiento para el Estado, así también como un espacio que posibilitó tanto la conformación de una red social que permitió a sus miembros ganar posiciones en los ámbitos académico, privado y estatal, además de transformarse en un lugar privilegiado para que estos técnicos expertos mantuvieran sus interacciones en espacios tales como la Facultad de Ciencias Económicas (UBA) y su publicación oficial, la “Revista de Ciencias Económicas”, la Facultad Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (UBA), la “Revista de Economía Argentina”, el Instituto Alejandro E. Bunge de Investigaciones Económicas y Sociales, la Sociedad Argentina de Estadística, entre otros. El origen universitario-académico también brindó a estos nuevos funcionarios tanto el arsenal teórico-técnico necesarios para llevar a cabo sus nuevas funciones como también la capacidad para legitimarlas frente a la sociedad y sus críticos.

De manera más general nos permite observar la creciente importancia que la Ciencia, y puntualmente las Ciencias Sociales y la Estadística que a nivel local se encontraban en un proceso de institucionalización, adquirían para el Estado. Aunque es necesario agregar que este proceso también nos permite visualizar cómo actores (que ocupaban espacios dentro de la administración estatal como en la academia) que en un primer momento se presentaban como marginales y carentes de poder de decisión, aceleradamente y en unos pocos años terminan ocupando lugares relevantes en la administración peronista. Y, por otro, nos permite ver el tránsito y la carrera que opera siendo parte de la administración de los gobiernos conservadores de

las décadas del 30 y el 40; un funcionario que va adquiriendo poder y relevancia a lo largo de los gobiernos de la Revolución del 4 de Junio (1943-1946) y que luego de la vuelta a la institucionalidad democrática (1946) termina conformando una parte central de eso que algunos autores han dado en llamar la “segunda línea” de la administración justicialista, de la cual ha sido descuidada la investigación de su accionar en aquellos años por ser las figuras “centrales” de aquel período Eva y Juan Domingo Perón (Rein, 2006).

Esta última cuestión termina por abrir nuevos interrogantes relacionados al pasaje de Dr. Figuerola de ser un mero funcionario de carrera en el Estado conservador de la “Década Infame” a ser ministro-secretario en la primera administración peronista, con un rol tanto más político así también con mayores capacidades para poder armar una agenda de temas e implementarla. Además, nos permite analizar de mejor manera a este primer elenco de gobierno de la administración peronista, escapando de interpretaciones monolíticas o que reducen todo su análisis a las figuras carismáticas de Eva y Juan Domingo Perón. Así, podemos ver el rol de estos hombres conformando un elenco de mediadores que, apoyados en su prestigio personal y en su *expertise* profesional, le permitieron a la heterogénea coalición peronista refinar sus capacidades para cosechar apoyos en diversos sectores así como también generar una legitimidad que contribuyó a modelar, consolidar y popularizar a este naciente movimiento político.

También creemos necesario el análisis del pensamiento del Dr. José Figuerola en aquellos años por ser un espacio en donde creemos se delinean las líneas que guiaron su acción en la esfera gubernamental. Por lo cual no dudamos en tomar como elemento para analizar el mismo su producción bibliográfica en el período (1942-1949), haciendo hincapié en la que puede ser considerada su obra más importante “Teoría y métodos de Estadísticas del Trabajo”, en las dos ediciones que esta obra posee (1942 y 1948), describiendo y analizando los cambios que se encuentran entre una y otra.

La relevancia en torno a la investigación de esta problemática estriba en comprender mejor el accionar del Estado Nacional frente a la “cuestión obrera” y la conformación de todo un repertorio técnico para lidiar con ella en el período inmediatamente precedente a la aparición del peronismo (1930-1945) y la influencia que la experiencia de esta institución tuvo en la política obrera desarrollada con posterioridad por el régimen peronista. Se hace foco en un personaje y una institución que ha sido poco conocida e investigada, más teniendo en cuenta que

se presenta como un antepasado institucional del INDEC; una institución que tempranamente mostró una gran preocupación por el desarrollo de la investigación empírica en el país y que fue una importante usina de ideas en torno a la legislación laboral y organización del movimiento obrero para el primer gobierno del Gral. Juan Domingo Perón.

En torno al pensamiento y la acción del Dr. Figuerola también surgen los mismos interrogantes, figura poco conocida de ese funcionariado de “segunda línea” y que poseía un bagaje técnico y teórico que, hoy día, podríamos asociar con las tradición de la Sociografía, de la cual formaron parte reputados sociólogos (como por ejemplo Paul Lazarsfeld, Marie Jahoda, Hans Zeisel, a nivel internacional, y Gino Germani y Miguel Figueroa Román, a nivel local) y que nadie niega darles un lugar dentro del pensamiento sociológico. Pero diversas historias de la disciplina en el país no lo reconocen como parte del pensamiento sociológico/tradición local, con lo cual creemos que es necesario rellenar este vacío en el conocimiento de la historia del pensamiento sociológico local.

## **Antecedentes**

A nivel general, se pueden reconocer dos interpretaciones contrapuestas acerca del proceso y las lógicas que motorizan el desarrollo del Estado argentino a lo largo del período conformado por el final del siglo XIX y mediados del siglo XX. En este sentido, (Plotkin y Zimmermann, 2012b y 2012c) enfatizan una mirada en donde el desarrollo del Estado fue resultado de iniciativas e inquietudes de las elites gobernantes y la aplicación del mismo se hizo de estas elites hacia el resto de la sociedad. Desde otra perspectiva, (Suriano y Lobato 2014) enfatizan una mirada en donde el desarrollo del Estado argentino fue resultado de las presiones que las clases populares imponían a los sectores dominantes en un período caracterizado por acelerados cambios económicos, políticos y sociales. En esta última perspectiva, la dirección en la aplicación del cambio en el Estado se hizo de estas clases populares hacia el resto de la sociedad.

De los trabajos que abordan la labor del DNT, se encontró los trabajos (del Campo, 1983; Suriano, 2012; Lobato y Suriano, 2014) que dan cuenta de manera general de las funciones y los proyectos llevados adelante por el DNT, tanto desde su fundación en 1907 hasta el período que vamos a tratar (1942-1949).

En referencia al período que estudiamos al DNT y a la especificidad de la “División Estadísti-

ca”, tanto como oficina así como también de la profesionalización del rol de estadígrafo y la creciente importancia que cobran las estadísticas como un saber valioso para el Estado Nacional, encontramos los artículos (González Bollo, 1999, 2010 y 2013; Daniel, 2010 y 2012), que nos permiten contextualizar el proceso de profesionalización del organismo y de sus funcionarios, además de introducirnos a los debates suscitados en torno al rol profesional del estadígrafo y el desarrollo técnico-teórico de la Ciencia Estadística en el país. En relación a la influencia “antiliberal” que recibe el organismo en la década de 1930, nos remitimos a (Rubinzal, 2014).

Los cambios operados en el Estado entre las décadas de 1930-1940 son reseñados en (Dirié, 1981) y (Campioni, 1996 y 2007), este último autor introduce el concepto de “*estatalidad*”, para analizar estos cambios. Más específicamente para ver los cambios operados dentro de la conducción económica (Stawski, 2012 y 2013). En referencia a la burocracia estatal peronista, especialmente en el período del “Primer Peronismo” (1946-1949) nos remitimos a (Berrotarán, 2002 y 2012), que enfatiza la transición que se produce entre los primeros planes de acción económicos esbozados para minimizar los efectos de la crisis económica en las décadas de 1930 y 1940 y la planificación, entendida como una gestión coordinada, integral y racional de diversas iniciativas estatales que ya no sólo se limitaban a la esfera económica y financiera, sino que incursionaban en la esfera social.

Para analizar el rol y la acción de los sindicatos en el período, además del citado (del Campo, 1983) nos remitimos a (Horowitz, 2004; Matsushita, 2014; Torre, 2006). Referido a los cambios operados en las relaciones laborales y en el desarrollo de la negociación colectiva nos remitimos a (Gaudio y Pilone, 1983 y 1984).

En relación al accionar de grupos de tendencias católicas y nacionalistas entre las décadas de 1930 y 1940, tanto a nivel cultural como político, nos remitimos a, para el accionar de grupos católicos a (Mallimaci, 1992; Ghio, 2007; Zanatta, 2005 y 2013). En referencia a las diversas corrientes nacionalistas, nos remitimos a (McGee Deutsch, 2005; Rubinzal, 2012).

En relación a los desarrollos de la sociografía a nivel internacional (tanto en Europa como en Estados Unidos) nos remitimos a los clásicos (Medina Echavarría, 1939; Lazarsfeld, 1971). En relación al desarrollo y situación de la disciplina sociológica en el país encontramos una descripción general de lo acontecido en el período en (Blanco, 2006). Referido al pensamiento

en torno a la noción de “planificación” que se empezaba a atisbar en el período se puede ver en (Mannheim, 1961) y, más en específico, para el desarrollo de la misma en el plano local, me remito a (Oyuela, 1977). En relación al desarrollo de la cuantificación y la estadística y su creciente importancia para la conformación de un saber vital para la administración estatal nos remitimos al clásico (Lazarsfeld, 1961) y para el mismo recorrido, pero en específico del caso de Francia entre finales del siglo XIX hasta la década del 80 del siglo XX, nos remitimos a (Desrosières, 1999). Aquí también podemos sumar a (Morresi y Vommaro, 2011) que nos dan un marco general acerca de las diversas maneras de indagar sobre la relación y ligazón creciente entre academia, expertise y política.

En relación a la composición del elenco administrativo que acompañó al peronismo, aparte de los ya citados (Campione, 1996 y 2007; Berrotarán, 2012), sumamos el aporte de (Rein, 2006 y 2008) y (Panella y Rein, 2013) que esboza la noción de “segunda línea” peronista y nos brindan esquelas biográficas y trayectorias institucionales de diversos personajes que entrarían dentro de esa caracterización, lo que nos permite ver el origen, procedencia y antecedentes de estos al ser reclutados al comienzo de la administración peronista.

Para analizar la figura de Alejandro Bunge, como figura central que influyó con sus ideas y accionar a la conformación de redes profesionales, espacios de interacción profesional y además al accionar del DNT, se halló: en lo referido su pensamiento e ideas, me remito a (Bunge, 1940) que es considerado su testamento intelectual. El artículo (de Ìmaz 1974), nos permite contextualizar la figura de Bunge, además de aportarnos datos biográficos. (González Bollo, Giorgi y Pereyra, 2010; González Bollo, 2012 y Daniel, 2012) permiten realizar un seguimiento detallado de su trayectoria profesional y académica, así como también de su pensamiento y las aportaciones teóricas que realiza, y los grupos de trabajo, redes espacios de interacción y debates en los que Bunge participa y fomenta. Para ver el pensamiento de algunos de sus discípulos en el Instituto/Grupo que él dirige, nos remitimos a (Instituto Alejandro E. Bunge de Investigaciones Económicas y Sociales, 1945). Para ver el derrotero de otros discípulos de Bunge que logran ganar un lugar de relevancia en la administración peronista nos remitimos a (Bellini, 2006)

Para realizar el mismo análisis, pero en la figura de José Figuerola, que nos permite analizar el peso que las ideas de Bunge tuvieron en el DNT en vistas de que Figuerola fue discípulo de Bunge y director de la División Estadística, me remito a su artículo (Figuerola, 1933; Figuero-

la, 1935); así como también a los ya citados textos (del Campo, 1983; González Bollo, 1999, 2010 y 2013 y Daniel, 2010 y 2012). En relación al pensamiento del mismo Figuerola, me remito a (Figuerola, 1942; Figuerola, 1943a y Figuerola, 1948) y a (Figuerola, 1958), para ver la biografía de este personaje me remito a los ya citados (Rein 2006 y 2008; González Bollo, 2008) y como ejemplo de las investigaciones que llevaba a cabo, aparte de los ya citados (Figuerola, 1942 y 1948) sumo a (Figuerola, 1943b; Dirección de Estadística Social, 1946).

## **Objetivos**

Como objetivo general nos proponemos reconstruir el programa de investigación y la formulación de políticas que lleva adelante el Dr. José Figuerola en las diversas instituciones gubernamentales en donde se desempeña a lo largo del período 1942-1949, en base a sus producciones bibliográficas en el período, con un especial énfasis en el análisis de “Teoría y métodos de Estadísticas del Trabajo”. De este objetivo y como objetivos secundarios se desprenden los siguientes dos, a) describir la puesta en marcha de este programa de investigación así como también las iniciativas que el mismo Figuerola impulsa desde su acción ministerial a lo largo del período 1942-1949; y b) realizar una reconstrucción de la trayectoria institucional del Dr. José Figuerola a lo largo de los años 1942 - 1949.

## **Metodología**

Este trabajo se realizará mediante el análisis de diversas fuentes primarias y secundarias que nos permitirán caracterizar el período, identificar los principales ejes de debate, así como permitirnos una reconstrucción de la trayectoria profesional de nuestro personaje en cuestión y realizar un análisis de historia institucional, para ver en qué instituciones de inserta. En relación a las fuentes primarias, estas nos permiten acercarnos al pensamiento del Dr. Figuerola y las mismas nos permiten reconstruir las inquietudes, pensamientos, ideas y datos que el mismo manejara en su momento y que le sirvieran de guía a la hora de poner en marcha tanto un programa de investigación así como diversas iniciativas que este personaje lleve a cabo desde el ámbito estatal. La combinación del análisis de estas fuentes más la reconstrucción de la trayectoria profesional de Figuerola nos llevarán a plasmar su derrotero biográfico, desarrollando en profundidad su historia de vida, como actor privilegiado que nos permite observar los cambios, presiones, conflictos y alianzas que formó y al cual se vio sometido el funcionariado estatal en esa época cambiante y vertiginosa que fue la Argentina de la década de 1940.

Dentro de las fuentes primarias que disponemos, nos apoyaremos fundamentalmente en el

análisis de las dos ediciones (1942 y 1948) de la, a nuestro entender, obra más representativa y completa del pensamiento de Figuerola, *Teoría y métodos de Estadística del Trabajo*. Aun así y para no privarnos de ofrecer un panorama más completo, también utilizaremos, de manera secundaria, otros escritos de él del período tales como: *La desocupación en la Argentina* (1933); *Cómo se investiga el costo de la vida* (1935); *La colaboración social en Hispanoamérica* (1943), *Los principales hechos económico-sociales de la industria de la construcción en la última década* (1943) e *Investigaciones sociales 1943-1945* (1946) que nos permitirán completar la imagen, mostrando que las preocupaciones recogidas en *Teoría y métodos...* no son aisladas sino que se plasman con anterioridad y acompañan el desarrollo posterior del pensamiento y acción de Figuerola.

## Contexto Socio-Histórico Internacional

Para la década de 1940, el mundo atravesaba un momento histórico signado por grandes turbulencias sociales, políticas y económicas. El comienzo de la Segunda Guerra Mundial fue el desenlace de un proceso signado por diversas experiencias que trastocaron el orden internacional. Ejemplos de estas experiencias son la crisis económica abierta por el crack de la Bolsa de Valores de Nueva York en 1929, el fin del clima de euforia y optimismo abierto con el fin de la Primera Guerra Mundial, el ascenso al poder de diversas experiencias totalitarias, entre otras.

La caída de la Bolsa de Valores de Nueva York y la posterior crisis económica que se desencadenó, tuvieron como consecuencia directa la expansión endémica del desempleo, la proliferación a nivel internacional de posturas económicas proteccionistas y la generalización del “comercio bilateral” (lo que implicaba la firma de acuerdos comerciales entre países). Este cambio en la esfera económica, en comparación relativa con las posturas de *laissez-faire* predominantes en el período anterior, motorizó la adopción de nuevas ideas respecto a la gestión de las cuestiones económicas nacionales y respecto al rol que al Estado le tocaba ocupar en materia de gestión económica. La crítica de un autor del período respecto al *laissez-faire* nos parece más que interesante para atrevernos a citarla en extenso: “Existe un desengaño creciente respecto a los métodos del *laissez-faire*. Se ha percibido poco a poco que estos métodos han sido destructores, y no solo en el campo económico y la devastadora desocupación de grandes masas, sino que son también responsables en parte de la ausencia de preparación de en los estados liberales y democráticos. El principio de dejar que las cosas se deslicen por sí solas no puede competir con la eficacia de la coordinación; es demasiado lento, se basa en exceso sobre la improvisación y fomenta todo el desperdicio

acarreado por la compartimentación” (Mannheim, 1961: 18-19).

La salida de esta crisis implicará, a lo largo de todo el período y a nivel internacional, la búsqueda de soluciones que serán diferentes desde el color ideológico de donde las iniciativas provengan, sea de posturas más o menos liberales, socialdemócratas, comunistas, nacionalistas o de corte clerical, estas dos últimas corrientes con diversas variaciones a nivel nacional; o el que profese el Estado que las lleve a cabo, no se actuará de la misma manera en los totalitarismos fascistas (Italia, Alemania y España), ni en las democracias occidentales (Francia, Estados Unidos y Gran Bretaña) o en la Rusia soviética. Lo que también muestra esta búsqueda por nuevas soluciones es el cambio ocurrido en torno a las esperanzas suscitadas al fin de la Primera Guerra Mundial, plasmadas en la proliferación de diversos regímenes y grupos que serán contestatarios y fuertes críticos, en diversa medida, del liberalismo y la democracia parlamentaria. Pero en todos se verá, aunque en medida diversa, la construcción de un tipo de Estado con capacidad para hacerse en cargo de esferas en las que antes aparecía como un actor marginal con poca incidencia o en las cuales directamente no intervenía. Ejemplo de esto es el interés cada vez más puesto por el Estado en su función de dinamizador de la economía, en la generación de empleo y en la regulación de las relaciones entre la esfera empresarial y la esfera sindical.

Para la construcción de estas nuevas capacidades se tornará central un concepto que aparece ahora, en contraste a lo que se planteaba en la teoría económica clásica, con un cariz positivo: la planificación. Según Oyuela: “En las presuntas antinomias Estado-Individuo y Autoridad-Libertad se identificó a la Planificación con los primeros términos de ambos conjuntos. Se pensaba entonces que la Planificación era sinónimo de totalitario, de imperativo, de unilateral en contraposición de lo liberal, lo democrático y lo individual” (1977:44). Aunque la crisis y los problemas con los que tuvieron que lidiar los Estados a partir de 1929 irán cambiando, lentamente, este pensamiento. Este concepto y las capacidades que permite desplegar hacen que los estados se complejicen y tecnifiquen aún más; inaugurando y, en algunos casos, reforzando la naciente ligazón entre el Estado y las instituciones académicas. Esto se explica en la medida en que las nuevas burocracias que deberían llevar a cabo la formulación, puesta a punto y el control del proceso planificador mismo debían “basar su posición en la administración pública en el manejo de técnicas no accesibles fuera de un círculo especializado y no en compromisos políticos o relaciones personales” (Campione, 2006: 41).

## **La investigación social a nivel internacional. Una descripción de su desarrollo**

Una de las esferas en donde estas nuevas funciones del Estado se dejarán ver, será la esfera del trabajo. El problema de la desocupación y el encuadramiento del movimiento obrero bajo banderas políticas de izquierda, y posteriormente fascistas también, configura a la clase obrera como un actor con pleno derecho y sobre el cual el Estado intentará implementar novedosas maneras para proceder a la gestión de las conflictivas relaciones entre el movimiento obrero y las cúpulas empresariales. La implementación de saberes académicos en relación al mundo del trabajo no era algo nuevo en Europa o en Estados Unidos. En una fecha tan lejana como 1641, podemos encontrar descripciones sobre la vida de las clases populares, principalmente en el ámbito rural, y el relevamiento de primitivos presupuestos familiares. El momento en donde este saber se transforma en una disciplina será a mediados del siglo XIX con las investigaciones del belga Adolphe Quetelet y del francés Frédéric Le Play.

Los aportes de Adolphe Quetelet, un matemático y astrónomo belga se relacionan con la capacidad de “medición” de características morales e intelectuales de los individuos. Según su razonamiento las curvas de distribución (usadas en trabajos previos de él para medir el peso y la altura de grandes poblaciones) podían ser usadas para medir estos atributos morales. Pero estos se constituían en “variables discontinuas”, en donde cobran relevancia las observaciones repetidas en el tiempo. Para sortear esta dificultad, Quetelet formula la noción de “hombre promedio” en donde “si alguien desea comparar subgrupos dentro de una población, uno puede substituir una única observación de muchas personas por repetidas observaciones de una persona. Esto es especialmente verdad si estamos solamente interesados en promedios, que en ese caso toman forma de tasas” (Lazarsfeld, 1961: 301, traducción propia) {“...if we only wish to compare subgroups in a population, we can often substitute a one-time observation of many people for repeated observations of on person. This is especially true if we are only concerned with averages, which in this case take the form of rates”}. Lo que esta operación permite es substituir las observaciones sobre los individuos por observaciones sobre el tiempo, lo que permite la comparación de promedios (Lazarsfeld, 1961). Como último detalle de este intelectual belga, podemos señalar que lo que azuza en él la preocupación por temas sociales fue el clima de descontento e insurrección predominante en la Bélgica de la década de 1830 fogueado por la Revolución Francesa de 1830 y por la guerra de independencia contra el Reino de Holanda (Lazarsfel, 1961). Estas preocupaciones lo emparentan con el pensamiento de Le Play, que describiremos a continuación.

Según el pensamiento del segundo de estos autores, la manera de alcanzar un completo cono-

cimiento de la situación de vida de las familias no era solamente con promedios y otros índices, sino que era necesario insertar estas medidas cuantitativas dentro de un marco general que permita analizar a las familias en su más pequeño detalle, resultando en un inventario sumamente detallado y estandarizado acerca de la composición, volumen, edad, ocupación de cada uno de los miembros de las familias. Además se encargaba de describir las relaciones entre los mismos y las reglas morales que guiaban la vida familiar (Lazarsfeld, 1971). Aunque el elemento sobresaliente de los análisis de Le Play será la particular atención que le dará al análisis de los presupuestos familiares, será aquí donde detallará los ingresos, gastos y la producción de las familias. Todo esto era calculado con el máximo detalle para permitir su cuantificación en un valor monetario. Según el mismo Le Play: “El presupuesto es la llave que abre todas las puertas de la vida de la familia...para todos los eventos de la vida de la familia que ...van a hacer que esta aparezca más o menos directamente como ingreso o gasto” (Le Play en Lazarsfeld, 1971: 110, traducción propia) {“The budget is the key that opens all the doors to the life of the family...for all the events that go to make the life of a... family appear more or less directly as income or expenditure}. Las ideas y las investigaciones de Le Play, que aparecen no muchos años después de la Revolución de Julio de 1848, brindan una justificación “científica” para las ideas conservadoras y autoritarias para la reforma social que sostenía el autor. La salida del clima de agitación y la restauración de la paz social, sólo podía lograrse y basarse en la familia, lo que hizo que la defensa de las mismas se volviera la principal preocupación de Le Play (Lazarsfeld, 1971).

Posteriormente, este saber ya bautizado como Sociografía, combinará la descripción de las condiciones de vida de las clases populares, la administración de primitivos cuestionarios/encuestas y la aplicación de diversos coeficientes y medidas que aporta otra ciencia que se desarrolló ampliamente a fines del siglo XIX, la Estadística. Entre los desarrollos más relevantes que se alcanzan, se puede señalar la formulación de la “Ley de Engels” en 1857 por el estadístico alemán Ernst Engels. Esta “ley de presupuesto” postula que a medida que el presupuesto total de una familia es más pequeño, la mayor parte del mismo se destina a la compra de alimentos. Lo cual terminó por constituir la primera forma que permitió cerrar la brecha entre las estadísticas y la descripción de las condiciones de vida, conformándose en el índice más sencillo para mostrar el estándar de vida de una familia (Lazarsfeld, 1971).

El sujeto de estudio de esta disciplina será a fines de siglo XIX y principios del XX, la clase obrera industrial y, más en particular en Estados Unidos, las grandes comunidades de inmi-

grantes. De aquí en más, estas técnicas se irán desarrollando particular y fuertemente en Alemania, Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos. También resalta el continuo proceso de creación de instituciones estatales o el apoyo a instituciones privadas para llevar a cabo investigaciones sobre estas problemáticas encargadas por el Estado. Un ejemplo de estas investigaciones serán las desarrolladas en Alemania por el *Verein für Sozialpolitik* para lidiar con la problemática de la “Arbeiterfrage” (la cuestión obrera), por personajes como Adolph Herkener y Max Weber, aunque este último más preocupado por cuestiones ligadas a los problemas metodológicos que en el desarrollo del método de encuestas, a fines del siglo XIX, hizo surgir. En adición a los datos producidos por los presupuestos, se sumó, en especial en Alemania, toda una corriente que puso énfasis en los factores subjetivos/psicológicos, detallando diversas cuestiones relativas al comportamiento del obrero que podían ser influidas por el trabajo industrial (Lazarsfeld, 1971). En el caso de Inglaterra, entre fines del Siglo XIX y principios del Siglo XX, cobrarán importancia las encuestas sobre ingresos (para conformar una fina caracterización de los pobres, sus ingresos y su modo de vida) llevadas adelante por reformadores sociales protestantes (Desrosières, 1999).

Mención especial merece el caso de Francia, en donde entre las décadas de 1910 y 1930, las investigaciones son llevadas a cabo por la sociología universitaria instaurada por Emile Durkheim y, principalmente, por su alumno Maurice Halbwachs. En torno a estas, Halbwachs mantiene el uso de los presupuestos familiares, la encuesta y los atributos relevados por esta; pero opera un cambio fundamental al trasponer el caso individual y permitir identificar (marcando lo que lo diferencia del resto de la sociedad) un grupo social en específico, la *clase obrera* con su medio social propio (Desrosières, 1999). La apuesta de Halbwachs resulta en un claro contraste con las investigaciones que predominaban en ese momento en Francia e Inglaterra, que tenían un claro corte tradicionalista (en el primer país, atendiendo a las preocupaciones de Le Play y sus discípulos) o reformista (en el caso del segundo), logrando conformar “...un esfuerzo por comprender desde el interior los factores limitantes propios del trabajo de los obreros, cortados de las interacciones sociales frecuentes en las otras clases, y marcados por el carácter material de su entorno cotidiano” (Desrosières, 1999: 99).

En Estados Unidos, entre finales del Siglo XIX y principios del Siglo XX, la investigación social sufrió un gran desarrollo, tanto al nivel del refinamiento de sus métodos y técnicas como por una aplicación constante de estos a nivel empírico (Medina Echeverría, 1939). Los problemas principales a los que estaba abocada esta eran: a) la fluidez de la estructura social; b) los

“problemas sociales” surgidos por el crecimiento vertiginoso de las grandes urbes (salubridad, criminalidad, pobreza, etc.); c) la asimilación de los grandes contingentes migratorios que llegaban al país. Esta situación propició el desarrollo tanto de la Sociografía, entendida en este contexto como la “rama aplicada” de la Sociología, y de la Ciencia Estadística y la formación de un sistema de investigación en donde se entrelazaban el Estado, las Fundaciones Privadas (como la Rockefeller y la Russell Sage) y las Universidades. Así se produjeron una miríada de investigaciones que tomaban el enfoque de la *social survey* (o *sociomensura*, como Daniel Cosío Villegas tradujo el término al español) plasmado en un análisis empírico y científico (llevado a cabo por “expertos”) detallado de diversas “instituciones” sociales en vista de proponer su mejora y para provocar en el público un mayor interés por estas instituciones y sus problemas (Medina Echeverría, 1939).

A principios de los años 40, se radica en Norteamérica uno de los principales exponentes de la tradición alemana, a la cual habíamos referido más como más preocupada por los factores subjetivos/psicológicos, pero que influirá en la conformación de fuertes vínculos entre la academia, las tareas de consultoría y el Estado. Será este el trabajo de Paul Lazarsfeld. Llegado a Norteamérica becado por la Fundación Rockefeller y huyendo, posteriormente, de la anexión de Austria por parte de la Alemania Nazi por su condición de judío y partidario del Partido Socialista (Lazarsfeld, 1968). El mismo Lazarsfeld había conducido en Austria por encargo del Partido Socialista a mediados de la década de 1920 y principios de la década de 1930 encuestas e investigaciones sociográficas sobre la clase obrera austríaca y el efecto del desempleo sobre la misma. En las mismas se empieza a vislumbrar la relación entre política, academia y políticas públicas, cristalizada en la dimensión aplicada de la investigación social para propiciar y formular políticas públicas. Posteriormente, a mediados de la década de 1940 este personaje “...consiguió imponerse como una referencia impostergable en los intentos de utilizar las ciencias sociales como herramientas de gestión pública, estrategias políticas, organización del trabajo y marketing. Claramente posicionado en su rol de *experto*, en contraste con la figura del *intelectual crítico*, encarnado en la figura del también emigrado a los Estados Unidos, Theodor Adorno...” (Gil, 2011: 126).

Este sistema terminará cristalizándose a partir de la 2da Guerra Mundial, en donde gran parte del mundo de las Ciencias Sociales y académico en general terminó apoyando el esfuerzo bélico de los Aliados; y en la inmediata posguerra, con el inicio y el recrudecimiento de la Guerra Fría, tejiendo lazos cada vez más profundos entre la academia, las Fuerzas Armadas, el Es-

tado y las fundaciones privadas (representantes de conglomerados industriales) (Gil, 2011). Si bien esta tendencia no es la que terminará desarrollándose totalmente en nuestro país (en donde falta la ligazón con el actor empresarial privado), muestra el espíritu general de la época que tendió a una ligazón más creciente entre la Academia y los requerimientos técnicos de la Administración Estatal.

## **Contexto Socio-Histórico Nacional**

Pero, ahora bien, luego de este largo desvío detallando lo que ocurría fuera del país, es necesario detallar que sucedía en el ámbito local. Qué pasaba en la Argentina, cómo había repercutido aquí el coletazo de la Crack de la Bolsa de Nueva York que tantas consecuencias y cambios había impulsado a nivel internacional.

Como una gruesa afirmación podemos señalar que la el crack de 1929 y la crisis económica que se desencadenó a continuación, marcó el fin de una época en el país. En palabras de Halperín Donghi: “Fue la depresión la que marcó para la Argentina el comienzo de cambios decisivos; obligó a una transformación interna que, realizada bajos los estímulos brutales y a menudo contradictorios de la crisis y la guerra, no pudo devolver a la íntimamente desequilibrada Argentina actual el lugar en el mundo, que a costa a veces de gravosas automutilaciones económicas, la Argentina agropecuaria había conquistado” (1995: 93). Este contexto fue la puñalada de muerte para el proyecto de país que la Generación del 80 se había encargado de desarrollar desde que llegó al poder. Tanto para el modelo de crecimiento agro-exportador que había propiciado la inserción del país en el concierto económico internacional desde finales del siglo XIX; así como también el fin de la primera experiencia de sufragio popular, inaugurada por la sanción de la Ley Sáenz Peña en 1912 y el posterior triunfo de la Unión Cívica Radical y su líder Hipólito Yrigoyen en 1916, que si bien no respondía al proyecto original de la Generación del 80, fue parte de un intento de esta élite dirigente reformista para contener los desórdenes sociales y la impugnación generalizada de la farsa electoral cada vez más marcados desde la Revolución Radical del Parque en 1890.

El corolario de esta crisis lo ofrece el primer quiebre de la institucionalidad republicana creada por este proyecto modernizador de la élite reformista con el golpe de estado del 6 de septiembre de 1930. La llegada al poder del líder de este movimiento, el General Uriburu, mostró también el accionar de novedosas facciones, fascinadas por los éxitos de los movimientos fascistas que proliferaban en Europa, en el ambiente político local. Así podemos ver el surgi-

miento de pequeños grupos que se reconocen como admiradores de los nuevos movimientos políticos que surgen en la escena europea a mediados de la década de 1920, será el caso de la Italia fascista liderada por Benito Mussolini y el régimen implantado por el General Miguel Primo de Rivera en España, y que plantean la aplicación de sus métodos para solucionar la situación que atravesaba el país e implantar una “democracia funcional” (Halperín Donghi, 1994; McGee Deutsch, 2005). La proliferación de estos grupos de derecha si bien no se tradujo en la formación de un gran movimiento autoritario o fascista popular, si logró imponer una influencia intelectual que saldría a relucir en algunos presupuestos y soluciones propuestas para el problema obrero (McGee Deutsch, 2005). En palabras de Sandra McGee Deutsch estos grupos: “Hasta cierto punto, todos profesaron el catolicismo (salvo Lugones), el corporativismo y el hispanismo y todos criticaron el liberalismo, la democracia electoral, el imperialismo, el feminismo, el izquierdismo, el cosmopolitismo y a los judíos” (2005:267). Es necesario retener el interés de estos grupos en el corporativismo, en la idea de la “conciliación social” y en su rechazo profundo a las ideologías de izquierda, ya que ellas se convertirían en pilares de la política que las agencias estatales pusieron en marcha para lidiar con la cuestión obrera.

Pero las tensiones generadas por el apoyo de estos grupos al proyecto del General Uriburu de instaurar un régimen de corte corporativista no encontraron eco en los sectores dirigentes, que no estaban entusiasmados por embarcarse en un novedoso proyecto político que criticaba profundamente el régimen que la elite había instaurado y mantenido, y terminaron por catapultarlo fuera del gobierno luego del fallido test electoral del 5 de abril de 1931, que mostró la fuerza electoral que todavía mantenía la Unión Cívica Radical. Esto le allanó el camino a su principal competidor político, el General Agustín P. Justo mediante un movimiento que implicó la proscripción del principal partido del país, la Unión Cívica Radical; y la alianza de sectores políticos conservadores (nucleados en un nuevo Partido Demócrata Nacional), miembros del Partido Socialista Independiente y sectores radicales escindidos del grueso del partido que conformaron “La Concordancia”, la alianza política que, fraude electoral (o patriótico) de por medio, retendrían el poder hasta 1943.

Si esa era la salida en términos políticos, la solución en términos económicos también representó una novedad con respecto a lo hecho anteriormente en el país. El fin del modelo agro-exportador clásico, en vista del desplome de los precios agrícolas y el descenso en el volumen de las compras de los clásicos clientes de las materias primas del país, motorizó una serie de

cambios en la administración estatal, en la esfera de la gestión de la economía, con la creación de nuevos organismos reguladores, y en el impulso y estímulo a la inversión industrial, en vista de lograr la autarquía económica en un mundo cada vez más turbulento. Aunque, es necesario reconocer que estos cambios no obedecieron a una creación ordenada, sino que “uno de los aspectos más denostados era el de la extrema proliferación de juntas y comisiones reorganizadoras. Éstas habían proliferado sin responder a un planeamiento o coordinación unificada” (Campione, 2007: 75). Pero, a pesar de estas limitaciones y de su desarrollo desorganizado, a partir de 1933 para la opinión de los actores de la época, con la creación de la Junta Nacional de Carnes y la Junta Nacional de Granos, comenzó la intervención del Estado en la esfera económica, aunque todavía con objetivos limitados. Esto marcó en Argentina el fin de una etapa de planificación (1870- 1930) caracterizada por los “planes simples” y el comienzo de una nueva en donde la planificación se constituirá en una técnica especializada (Oyuela, 1977).

Este desarrollo en las funciones económicas luego se trasladaría a otras esferas, lo que haría que el Estado tenga que hacerse cargo de nuevas funciones y objetivos que excedían ya la mera protección de los intereses de las élites económicas nucleadas en estos nuevos organismos de defensa corporativa. Según Marcos Kaplan, se inició un tránsito en la asunción de nuevos objetivos por parte del Estado en la siguiente secuencia: “...primero en la defensa de intereses y actividades tradicionales para la estabilización pura y simple, y luego para la atención de problemas creados por la urbanización, la industrialización, la reubicación en el sistema internacional (...) los cambios en el sistema interno de poder, las exigencias del crecimiento económico” (Kaplan en Campione, 2007: 74). Este desarrollo se observa a lo largo de las décadas de 1930-1940 en donde “...el estado posdepresión cobijó un entramado estable de agencias y de funcionarios quienes de forma alternativa adquirieron protagonismo, según diferentes acontecimientos, circunstancias, coyunturas y procesos” (González Bollo, 2014: 243).

Además, esta proliferación de nuevos organismos hizo que estos se convirtieran, lentamente, en lugares en donde se podía desarrollar una carrera burocrática, pero donde también cada vez se exigía nuevas competencias, en suma nuevos técnicos y burócratas portadores de saberes reconocidos, para formar parte y dirigir estos nuevos organismos. Se priorizó la *racionalidad técnica* de los organismos (una idea que venía sobrevolando en los círculos especializados locales de Economía y Estadística desde los años 20), para poner a estos nuevos saberes al ser-

vicio de la formulación y puesta en marcha de políticas estatales (Suriano y Lobato, 2014), contrapuesta a la idea de un saber académico enclaustrado en la cátedra o gabinete universitario. Este proceso motorizó “un vínculo dialéctico entre la institucionalización de saberes sociales, el proceso de modernización estatal y las coyunturas caracterizadas como críticas” (Ben Plotkin y Zimmermann, 2012a: 13).

La profundización de estas tendencias implicó la conformación de nuevos equipos de trabajo que estaban actualizados en torno a las más modernas técnicas de producción y manejo de datos y a la producción de informes que ganaban repercusión dentro de la esfera estatal (hecho plasmado en la fórmula “conocer para legislar”) así como también eran difundidos hacia un público más amplio. Este nuevo pensamiento racionalizador, visto doblemente como un mecanismo para “ajustar” el presupuesto del Estado y como aquel que le permitiría recabar información fehaciente para la formulación y puesta en marcha de diversas iniciativas estatales. Nos tomamos el atrevimiento de transcribir esta larga cita de José Figuerola dando cuenta de la nueva función del “laboratorio de investigaciones sociales”: “El laboratorio de investigaciones sociales ha de tener un solo objetivo: conocer la verdad. Una vez conocida ha de cumplir con el deber de proclamarla serena e imparcialmente. El resto, o sea, adaptar las medidas legislativas a las enseñanzas de la estadística, es la recompensa de todos los desvelos, sinsabores, ilusiones y energías que se consumen en las tareas de investigación. Es su recompensa y, a la vez, su justificación ya que poca cosa es la Estadística si sólo ha de servir para registrar hechos y acumular cifras” (Figuerola, 1942: XI).

Pero este saber técnico aparece no sólo para ayudar a alcanzar la verdad, sino que se erige en un arma en luchas más terrenales. La posesión de esta competencia les permite estar por encima de querellas partidarias, tanto por la abstención política que profesaban estos técnicos y por su proclamada “distancia” frente a la lucha política, y que legitima su accionar (Rubinzal, 2014). Es un lugar común en el pensamiento de la época achacar los males de la democracia liberal-republicana a las mezquindades provocadas por las disputas de las camarillas políticas. Sobre esta cuestión dice Figuerola, al cual citamos: “Una demostración estadística, basada en investigaciones honestamente realizadas; elaborada con dignidad científica y expuesta con sobria sinceridad, es la única arma que será esgrimida en la elaboración de las leyes del futuro, cuando no sea más que un recuerdo la esterilidad provocada por las habilidades retóricas, los excesos verbales, las complacencias partidistas y los halagos a las clientelas” (1942: XII).

Por otro lado, también permite justificar los llamamientos a la “conciliación social”, en donde aparece la injerencia de ideas surgidas en el seno de la Iglesia Católica y plasmadas en sus Encíclicas Sociales. Estas buscan encuadrar al sector obrero en un movimiento que renuncie a lucha de clases propuesta por las ideologías de izquierda, pero que también plantea la moderación y el otorgamiento de ciertos beneficios al trabajador por parte de los sectores empresarios constituyendo así “el sistema que evite los ‘choques’ entre los actores de la producción” (Rubinza, 2014: 228). Es necesario señalar que el funcionariado técnico que entra a cumplir funciones en el Estado a lo largo de las décadas de 1930 y 1940 “adscribieron a las ideas que promovieron los grupos nacionalistas y católicos y procuraron traducirlas en actos concretos en el marco de las prácticas profesionales que desarrollaban a diario” (Rubinza, 2014: 224). En relación a la noción de conciliación, Figuerola dice: “No hay conciliación posible si se pretende que el capitalismo siga con todos sus privilegios y los trabajadores con todo el peso de sus obligaciones; no hay conciliación posible si se pretende que sea el capitalismo el que maneje los resortes del poder; no hay conciliación posible si se pretende que las organizaciones obreras sean cuadros de lucha con la mira puesta en la revolución social y la implantación de su dictadura, oponiendo un despotismo naciente a un despotismo caduco” (1942: 183).

La armonía entre obreros y patronos sería coronada con el desarrollo de las instituciones y las competencias que la administración estatal alcanzaría para regular las relaciones entre ambos sectores y sus asociaciones representativas. Era el deseo de Figuerola que “...podrá emprenderse la gran obra que entrevemos rodeada de nebulosidades y contratiempos (pero que forzosamente llegará), consistente en derribar esta relación bilateral del trabajo mediante la entrañable fusión de todos los que intervienen en el desarrollo de la economía nacional en un todo orgánico que, por medio de los adecuados resortes del Estado, marchen en busca de un ideal superior de progreso, de mejoramiento individual, de bienestar colectivo y de perfeccionamiento de la cultura” (1942: 184).

## **Bibliografía**

- Bellini, Claudio (2006), “El grupo Bunge y la política económica del primer peronismo, 1943-1952” en *Latin American Research Review*, Austin, Texas, Vol. 41, No. 1, February 2006.
- Berrotarán, Patricia (2003), *Del plan a la planificación. El estado durante la época*

*peronista*, Imago Mundi, Buenos Aires.

- Berrotarán, Patricia M. (2012), “Guiso de liebre sin liebre: Estado, burocracias y peronismo” en Plotkin, Mariano y Zimmermann, Eduardo (comp, 2012) *Las prácticas del Estado. Política, sociedad y elites estatales en la Argentina del siglo XX*, Edhasa, Buenos Aires: 131-155.
- Blanco, Alejandro (2006), *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Bunge, Alejandro (1940), *Una nueva Argentina*, Hyspamerica, Buenos Aires.
- Campione, Daniel (1996), “El aparato del Estado y sus transformaciones (1943-1946)”, Instituto Nacional de la Administración Pública, Buenos Aires.
- Campione, Daniel (2007), *Orígenes estatales del peronismo*, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Campo, Hugo del (1983), *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, CLACSO, Buenos Aires.
- Daniel, Claudia (2010), “Las estadísticas argentinas como objeto de estudio. Ejercicio de formalización de una experiencia histórica” en *Estudos e Análises Documentação e Disseminação de Informações*, Río de Janeiro, número 2, 2010: 124-139
- Daniel, Claudia (2012), “Una escuela científica en el Estado. Los estadísticos oficiales en la Argentina de entreguerras”, en Plotkin, Mariano y Zimmerman Eduardo (comp, 2012) en *Los saberes del Estado*, Edhasa, Buenos Aires: 63-98.
- Desrosières, Alain (1999), “Del trabajo al consumo: la evolución de los usos de las encuestas sobre el presupuesto de las familias”, en *Anuario IEHS*, UNCPBA, Buenos Aires, 19, 1999: 93-123.
- Dirección de Estadística Social (1946), *Investigaciones sociales 1943-1945*, La Dirección, Buenos Aires.

- Dirí, Cristina (1981), “El estado intervencionista en la Argentina”.
- Figuerola, José (1933), *La desocupación en la Argentina 1932. Informe del Jefe del Censo Nacional de Desocupados, Dr. José Figuerola*, Departamento Nacional del Trabajo, Buenos Aires.
- Figuerola, José (1935), “Cómo se investiga el costo de la vida”, en *Revista de Ciencias Económicas*, XXIII, 162, 1935:115-135.
- Figuerola, José (1942), *Teoría y métodos de Estadística del Trabajo*, 1ra. Edición, Editorial Labor, Buenos Aires.
- Figuerola, José (1943a), *La colaboración social en Hispanoamérica*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Figuerola, José (1943b), “Los principales hechos económico-sociales de la industria de la construcción en la última década” en *La Ingeniería*, Buenos Aires, 827, 47, 1943: 671-678.
- Figuerola, José (1948), *Teoría y métodos de Estadística del Trabajo*, 2da Edición, Editorial Labor, Buenos Aires.
- Figuerola, Francisco José (1958), *Sindicalismo (síntesis histórica)*, Editorial Perrot, Buenos Aires.
- Gaudio, Ricardo y Pilone, Jorge (1983), “La negociación colectiva en la Argentina, 1935-1943” en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, 23, 90, 1983: 255-286.
- Gaudio, Ricardo y Pilone, Jorge (1984), “Estado y relaciones laborales en el período previo al surgimiento del peronismo”, en *Desarrollo Económico*, 24, 94, 1984: 235-272.

- Ghio, José María (2007), *La iglesia católica en la política argentina*, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Gil, Gastón J. (2011), *Las sombras del Camelot. Las ciencias sociales y la Fundación Ford en la Argentina de los '60*, EUDEM, Mar del Plata, Buenos Aires.
- González Bollo, Hernán (1999), “Ciencias sociales y sociografía estatal tras el estudio de la familia obrera porteña 1899-1932”, *Estudios Sociales*, Santa Fe, IX, 16, 1999: 19-35.
- González Bollo, Hernán (2008), “José Francisco Figuerola: de funcionario del estado interventor conservador a experto de la coalición peronista (1930-44)”, ponencia presentada en el *Primer Congreso Estudios sobre el Peronismo: La Primera Década*, Universidad Nacional de Mar del Plata, 6-7 de noviembre de 2008.
- González Bollo, Hernán (2010), “La elite estadística y el estado argentino (1869-1947) en *Estudos e Análises Documentação e Disseminação de Informações*, Río de Janeiro, número 2, 2010: 93-123.
- González Bollo, Hernán (2012), *La teodicea estadística de Alejandro E. Bunge (1880-1943)*, Imago Mundi, Buenos Aires.
- González Bollo, Hernán (2014), “La División Estadística y su transformación en la Dirección de Estadística Social del Consejo Nacional de Posguerra, 1932-1945”, en Lobato, Mirta Zaida y Suriano, Juan (comp, 2014) *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina*, Edhasa, Buenos Aires: 241-266.
- González Bollo, Hernán, Giorgi, Guido y Pereyra, Diego (2010), “Estudio Preliminar”, a la reedición de Alejandro Bunge, *Una nueva Argentina* (1940), Editorial Docencia, Buenos Aires: VII-XXVIII.
- Halperín Donghi, Tulio (1995), *Argentina en el callejón*, Ariel, Buenos Aires.
- Horowitz, Joel (2004), *Los sindicatos, el estado y el surgimiento de Perón 1930/1946*,

EDUNTREF, Buenos Aires.

- Ímaz, José Luis de (1974), “Alejandro E. Bunge, economista y sociólogo (1880-1943)”, en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, 14, 55, 1974:545-567.
- Instituto Alejandro E. Bunge de Investigaciones Económicas y Sociales (1945), *Soluciones argentinas a los problemas económicos y sociales del presente*, Guillermo Kraft Ltda., Buenos Aires.
- Lazarsfeld, Paul (1961), “Notes on the History of Quantification in Sociology – Trends, Sources and Problems”, en *Isis*, Chicago, 52, 2, June, 1961: 277-333.
- Lazarsfeld, Paul (1968), “Memoria de un episodio en la historia de la investigación social”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, España, 96, 2001: 232-296.
- Lazarsfeld, Paul (1971) “Towards a history of sociography” en Jahoda, Marie; Lazarsfeld, Paul y Zeisel, Hans *Marienthal*, Aldine y Atherton, Chicago: 99-125.
- Lobato, Mirta Zaida y Suriano, Juan (2014), “Introducción. Trabajo, cuestión social e intervención estatal” en Lobato, Mirta Zaida y Suriano, Juan, op.cit: 9-53.
- Mallimaci, Fortunato (1992), “El catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía militar” en Liboreiro, María Cristina y otros *500 años de cristianismo en la Argentina*, Cehila, Buenos Aires: 197-365.
- Mannheim, Karl (1961), *Diagnóstico de nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., México.
- Matsushita, Hiroshi (2014), *Movimiento obrero argentino 1930-1945: sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Ediciones Razón y Revolución, Buenos Aires.
- McGee Deutsch, Sandra (2005), *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

- Medina Echavarría, José (1939), “La investigación social en los Estados Unidos” en *Revista Mexicana de Sociología*, México D. F., 1, 3, 1939: 17-39.
- Morresi, Sergio y Vommaro, Gabriel (2011), “Introducción. Los expertos como dominio de estudio socio-político”, en Morresi, Sergio y Vommaro, Gabriel (comp, 2011) *Saber lo que se hace. Expertos y política en la Argentina*, UNGS/Prometeo, Buenos Aires: 9-38.
- Oyuela, Juan A. (1977), “Historia de la planificación argentina” en *Cuadernos de Planeamiento*, Buenos Aires, I, 1-2, 1976-1977: 43-63.
- Panella, Claudio y Rein, Raanan (2014), *La segunda línea peronista*, EDUNTREF/ Pueblo Heredero Editorial, Buenos Aires.
- Plotkin, Mariano y Zimmermann, Eduardo (2012a), “Introducción”, en Plotkin, Mariano y Zimmermann, Eduardo (comp, 2012) *Las prácticas del Estado. Política, sociedad y elites estatales en la Argentina del siglo XX*, Edhasa, Buenos Aires: 9-34.
- Plotkin, Mariano y Zimmermann, Eduardo (comp.) (2012b), *Las prácticas del Estado. Política, sociedad y elites estatales en la Argentina del siglo XX*, Edhasa, Buenos Aires.
- Plotkin, Mariano y Zimmermann, Eduardo (comp.) (2012c), *Los saberes del Estado*, Edhasa, Buenos Aires.
- Rubinzal, Mariela (2012), *El nacionalismo frente a la cuestión social en Argentina (1930-1943): Discursos, Representaciones y prácticas de las derechas sobre el mundo del trabajo*, Trabajo final de grado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Rubinzal, Mariela (2014), “El Departamento Nacional del Trabajo y la influencia anti-liberal en los años treinta”, en Lobato, Mirta Zaida y Suriano, Juan, op. cit. : 223-240.
- Rein, Raanan (2006), *Juán Atilio Bramuglia: bajo la sombra del líder. La segunda línea de liderazgo peronista*, Ediciones Lumiere, Buenos Aires.

- Rein, Raanan (2008), “Los hombres detrás del Hombre: la segunda línea de liderazgo peronista”, en *Revista Araucaria*, 10, 19, 2008.
- Stawski, Martín Esteban (2012), “Del equipo de asalto a la consolidación: Estado, elites y economía durante el primer peronismo, 1946-1955”, en Plotkin, Mariano y Zimmermann, Eduardo (comp, 2012) *Las prácticas del Estado. Política, sociedad y elites estatales en la Argentina del siglo XX*, Edhasa, Buenos Aires: 93-129.
- Stawski, Martín Esteban (2013), “Los primeros años cuarenta y la profundización de la reforma económica con el Grupo Obra de Unificación, 1943-1946”, en *Cuadernos del IDES*, Buenos Aires, 26, 2013.
- Suriano, Juan (2012), “El Departamento Nacional del Trabajo y la política laboral durante el primer gobierno de Hipólito Yrigoyen”, en Plotkin, Mariano, Zimmerman, Eduardo (comp, 2012) *Los saberes del Estado*, Edhasa, Buenos Aires: 35-62.
- Torre, Juan Carlos (2006), *La vieja guardia sindical y Perón: sobre los orígenes del peronismo*, EDUNTREF, Buenos Aires.
- Zanatta, Loris (2005), *Del Estado liberal a la nación católica: Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo: 1930-1945*, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Buenos Aires.
- Zanatta, Loris (2013), *Perón y el mito de la nación católica, Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946)*, EDUNTREF, Buenos Aires.